

Queridos amigos y amigas:

Hoy, 2 de octubre, día Internacional de la No Violencia, cuando conmemoramos el nacimiento de Mahatma Gandhi, damos inicio en todo el planeta, en cada país de nuestra Latinoamérica, en cada ciudad de Chile, a la Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia.

Los que aquí estamos reunidos, al igual que en todos los demás actos, estamos decididos a trabajar incansablemente por la desaparición de las guerras y de las armas que las hacen posibles. Los que aquí estamos ya no queremos más el horror de las guerras y su secuela de dolor y muerte.

Todos dicen querer la Paz, pero día a día aumentan los arsenales de guerra. Algo no está bien. Crecen los gastos militares, y en un lenguaje engañoso, nos explican que se trata de una simple “renovación defensiva de material obsoleto”...Nos hablan de transparentar los gastos militares, pero solo ha servido para enterarnos de cuanta corrupción se esconde en esos siniestros negocios. Nos hablan de Paz pero nos informan de nuevos ejercicios de guerra aérea en el Norte de nuestro país. Seamos claros: Queremos un desierto florido, no un desierto ensangrentado.

Aires esperanzadores han soplado en nuestra América en los años recientes.

Debemos destacar, por lo valiosos que son, hechos tan significativos como la nueva constitución boliviana que rechaza la guerra como medio de solución de conflictos, o el cierre de las bases militares norteamericanas en Manta, Ecuador, o la decisión del gobierno argentino de reducir sus gastos militares, o el fortalecimiento de la integración a través de UNASUR, o el rechazo de todos los gobiernos al golpe de Estado en Honduras. Destacar a nivel mundial las declaraciones y acciones del presidente Obama para reducir los arsenales nucleares.

Sin embargo, quiero ser muy claro: Nos preocupan mucho las recientes señales de un renovado afán armamentista que recorre la región.

Rechazamos enérgicamente la instalación de 8 bases militares norteamericanas en territorio colombiano. No tienen derecho a instalar esa amenaza en nuestro continente.

Rechazamos la desenfrenada compra de armamentos de muchos países, incluido lamentablemente Chile. Nuestro país no puede seguir con un doble discurso, hablando de paz mientras gasta miles de millones en nuevo y sofisticado armamento. Aunque suena muy obvio, hay que decirlo. Esas armas que se compran y a veces se exhiben con tanto orgullo, el único uso que tienen, es para MATAR. Quiero insistir en este punto: Sirven única y exclusivamente para MATAR.

La compra de esos artefactos para matar debe ser reemplazada por artefactos médicos para sanar, hospitales para mejorar la salud, viviendas para vivir mejor, escuelas mejor equipadas para enseñar mejor, industrias que den buen empleo.

A nivel mundial, los 5 países que se autoerigen como protectores del mundo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, son los que tienen la mayor capacidad de destrucción con arsenales nucleares capaces de devastar el planeta entero. Sirva como ejemplo recordar el descomunal despliegue militar que realizó China hace pocos días con motivo de su 60avo aniversario para entender que esas potencias creen en realidad que la única alternativa válida es la amenaza y la violencia. Esos 5 exigen que otros países no incorporen armamento nuclear. Está muy bien. Pero ya no basta con la no proliferación. Ya proliferó. Hoy el armamento nuclear se ha diseminado y ni siquiera se sabe quien lo tiene. Por lo demás, mientras esos 5 no desmantelen sus propios arsenales nucleares no tienen fuerza moral para exigirlo a otros. Mientras garantizan que

ningún otro país las construirá, deben simultáneamente comenzar con el desmantelamiento total de sus propios arsenales.

Nuestro continente, libre de armas nucleares gracias al Tratado de Tlatelolco, puede ser un ejemplo para el mundo futuro. Pero no basta. Debemos avanzar hacia la reducción proporcional y progresiva del armamento convencional. Necesitamos garantizar a nivel constitucional el rechazo de la guerra como forma de solución de conflictos entre países.

Amigos, esta Marcha que hoy comienza en el corazón de Santiago y en el mundo entero, continuará por 90 días recorriendo pueblos y ciudades, hasta converger el 2 de Enero en el Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, a los pies del hermoso Monte Aconcagua.

Amigos, hagamos crecer esta esperanza que nos comunica con lo mejor de nosotros mismos, con lo mejor del Ser Humano.

Amigos, la Marcha ya comenzó en las calles de las ciudades, pero también comenzó en nuestros corazones. Marchemos y no paremos hasta conseguir nuestro propósito: Un mundo sin guerras y sin violencia. Marchemos hasta hacer realidad un mundo en el que erradiquemos toda forma de violencia. Marchemos hasta construir una verdadera nación Humana Universal.

Somos miles, seremos millones y este mundo cambiará.

Para todos ustedes, un deseo de Paz, Fuerza y mucha Alegría.

Tomás Hirsch

Vocero del Humanismo y de la Marcha Mundial para Latinoamérica

Santiago, 2 Octubre 2009